	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [1 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

DOCENTE: Lusvia Patricia García Bolívar/Bernardo Franco AREA/ASIGNATURA: Ciencias Sociales

GRADO: 9º FECHA DE INICIO: 18/08/2020 FECHA DE FINALIZACIÓN: 25/09/2020

**COMPETENCIAS:**

- Establezco algunas causas que han generado crisis en Colombia.
- comprendo las causas y las consecuencias que se dieron con: la regeneración, la masacre de las bananeras y la separación de panamá


**APRENDIZAJES:**

- La regeneración
- Separación de Panamá
- Hegemonía Conservadora

**CONTENIDOS:** lecturas: Colombia siglo XX, fragmento “Cien años de soledad”

**ACTIVIDADES:** realizar los talleres

**EVALUACIÓN:** Presentar trabajo escrito en el cuaderno

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [1 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

Colombia comienza el siglo XX en el marco de una guerra civil: la Guerra de los Mil Días. Como su nombre lo Indica, esta guerra duró 1.100 días ya que comenzó en octubre de 1889 y se extendió hasta 1902. ¿Qué llevó a Esta guerra? ¿Quiénes fueron sus protagonistas? ¿Cuál era el motivo de esa pelea? Para darle respuesta a esas Preguntas, es fundamental devolverse en la historia y comprender el origen de los partidos políticos.

Después de la Independencia, se gestaron dos grandes tendencias.

La Primera consideraba que era necesario continuar con la tradición colonial; a las personas que seguían esta idea se les llamó continuistas<sup>71</sup>. Por otro lado, estaban aquellas personas partidarias de un cambio radical en las políticas a las cuales se les llamó reformistas<sup>72</sup>.

Con el paso del tiempo, estos dos grupos cambiarían de nombre para denominarse los centralistas y los federalistas que, a su vez, sembrarían las bases para el establecimiento de los partidos políticos tradicionales, Conservador y Liberal que subsisten hasta nuestros días.

Con el triunfo de los liberales a mediados del siglo XIX, llegaron una serie de reformas que no fueron del agrado de los conservadores ya que significaron un rompimiento de algunas de las instituciones coloniales.

Estas reformas apuntaron especialmente al plano económico y eclesial (es decir de la Iglesia y lo relacionado con ella) tales como la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación algunos impuestos que se cobraban desde la Colonia, la abolición de la esclavitud y la implantación de un sistema federal.


El descontento de los conservadores frente a estas reformas y la defensa de las mismas por parte de los liberales, llevó a la joven nación a experimentar cinco guerras civiles entre 1850 y 1862, en las cuales resultó victorioso el partido Liberal. Este sería el origen de un periodo denominado Radical en el que bajo sus ideas se fomentó el comercio internacional; se impulsó la educación y se dio la apertura de la frontera agrícola con la colonización antioqueña. Pese al evidente avance en el plano económico, territorial y electoral, en este período se excluyeron del poder a los conservadores lo que llevaría nuevamente a dos momentos más de guerra civil y, por ende, a la agudización de las diferencias entre estos dos partidos

Con la caída de los precios de algunos productos colombianos en el mercado internacional (como el tabaco y el café) la situación económica desmejoró. Sumado a ello, al interior del partido Liberal existía una división (liberales radicales y liberales moderados) que fue aprovechada por los conservadores para impulsar una regeneración que llevaría a una crisis del federalismo y a la retoma del poder por parte de los conservadores a la cabeza de

Rafael Núñez quien implantaría una serie de reformas políticas y económicas como la centralización del poder; la unión entre la Iglesia y el Estado; la pena de muerte entre otras, completamente opuestas a las ya vividas durante el periodo Liberal. Lo anterior, llevaría a acrecentar las ya existentes y álgidas diferencias entre los partidos. Durante la Regeneración (nombre que recibió el periodo de gobierno de Rafael Núñez) muchos liberales fueron perseguidos e incluso expatriado

#### La Hegemonía Conservadora

La República de Colombia de comienzos del siglo XX era en su mayoría rural. Las pocas ciudades que existían eran muy distintas a las actuales; incluso, no había servicio de energía eléctrica, acueducto y alcantarillado. Los servicios de salud eran inexistentes y debido a las malas condiciones de salubridad proliferaban<sup>74</sup> enfermedades como la viruela y el cólera. En el plano de la educación, los avances en las ciencias naturales y en las ciencias sociales fueron muy escasos y la población que tenía acceso a ella era mínima. La educación era gratuita pero no obligatoria por lo que los índices de analfabetismo eran muy altos. En cuanto a la economía, el fomento a las industrias fue inexistente por lo que su base era la agricultura; productos como el tabaco, el añil y la muy cotizada quina eran los productos insignia de exportación. Estos fueron sustituidos poco a poco por el café.

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [2 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

## La Guerra de los Mil Días

Cómo ya era habitual en Colombia, las diferencias agudizadas entre liberales y conservadores por el control del poder llevarían a que la nación experimentara otra guerra civil. Esta vez sería la más larga de su historia como ya se mencionó anteriormente.

Los liberales emprendieron una guerra de guerrillas en contra del Ejército Nacional (que era Conservador y que había sido fundado por Rafael Núñez); esta sería más cruel y despiadada que las anteriores y de la cual saldrían muy mal librados. La superioridad del Ejército Nacional se evidenció especialmente en batallas como la de Peralonso y Palonegro, llevando a casi la extinción de los liberales. Esta guerra que en realidad duró 1.100 días, algo así como tres años, tuvo como escenarios principales la Costa, Santander, Tolima y Panamá. Esta última sería tal vez una de las regiones protagónicas durante esta campaña bélica como se verá más adelante. En un momento de la historia de Colombia en donde la mujer no tenía participación ni protagonismo alguno, la guerra les brindó un espacio. Combatían a la par de los hombres, se encargaban de la preparación de los alimentos, del cuidado de los heridos y brindaban un apoyo moral importante a los combatientes. Estas mujeres fueron conocidas como

Las Juanas. Las mujeres también encontraron un espacio de participación en este conflicto a través de mujeres adineradas que financiaron la compra de armamento, comida y toda clase de material de intendencia. Otras aprovechando su posición acomodada y el acceso a información privilegiada, fueron espías al servicio de las guerrillas liberales. Lamentablemente, esta guerra también incluyó niños que no superaban los 14 años por lo que era usual verlos marchar incluso en las filas del Ejército. Además de ello, se caracterizó por ser una guerra sanguinaria por el saldo de muertos que dejó y por las tácticas de guerra utilizadas por el bando liberal que, en ausencia de armas de fuego, recurriría a los machetes para acabar con el enemigo. Al final de la guerra, de acuerdo a las cifras presentadas por el profesor norteamericano David Bushnell (1994) el 2.5% de la población colombiana falleció siendo mayoritariamente hombres adultos las víctimas del conflicto. Esta es una cifra impresionante, lo que explica que el fin de la guerra se diera más por agotamiento que por la victoria de alguno de los bandos.

### 1903: Panamá se separa de Colombia

En el año de 1903 y luego de cuatro intentos anteriores de separación, Panamá dejó de ser parte de la República de Colombia. Las causas de este hecho son múltiples y obedecen a la confluencia de aspectos geográficos, políticos y económicos que se explicarán a continuación:

**Factores geográficos.** La lejanía de Panamá o más bien el aislamiento por la distancia le permitieron gozar de cierta autonomía e independencia por mucho tiempo. Incluso la correspondencia internacional le llegaba a través de Venezuela y no desde Bogotá.

**Factores políticos.** Durante el periodo liberal, el sistema federalista reforzó dicha autonomía en Panamá. Con la llegada de los conservadores al poder y la sangrienta Guerra de los Mil Días, este territorio fue seducido con la idea de una independencia definitiva, la cual fue sembrada por los Estados Unidos; el gobierno central estaba muy ocupado librando una guerra departidos por lo que fue relativamente fácil “enamorar” a los panameños del sueño de independencia. La histórica ausencia del Estado en esta región sería el detonante de la separación.

**Factores económicos.** Históricamente, naciones como Francia, España, Inglaterra y Estados Unidos fijaron su atención en la creación de un canal interoceánico (ya fuera ferroviario o marítimo) en el Istmo de Panamá. El potencial económico de esta obra significaría una “mina de oro” para el que lograra construirlo. Los mismos panameños sabían que el Istmo representaba una posibilidad de convertirlos en un emporio económico para el comercio mundial y la mala situación de Colombia sería un impedimento para lograrlo.

Ante la presencia de los liberales en la región de Panamá, el gobierno colombiano solicitó el apoyo de los Estados Unidos para reprimirlos; esta situación fue aprovechada por el gigante norteamericano para gestionar la firma de Tratado Herrán Hay, documento en el que se mencionaba que terminarían el Canal a cambio de que Colombia cediera los derechos de su uso por 100 años. Este no fue del agrado del Congreso de la República y lo







INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO  
NIT. 891901024-6  
ICFES 01275-024364-018283  
Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002  
Cod. DANE 176147000236

PÁGINA [5 - 1]

CÓDIGO:  
DICUI: 600.1.23.01

GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE

VERSIÓN 1

Fecha de aprobación:

Colombia siglo XX

Guerra de los mil días

Escenarios:

Participantes:

Separación de Panamá

Factores geográficos:


Factores políticos:

Factores económicos:

Hegemonía Conservadora

Social:

Económico:

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [1 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

DOCENTE: Lusvia Patricia García Bolívar/Bernardo Franco AREA/ASIGNATURA: Ciencias Sociales

GRADO: 9º FECHA DE INICIO: 18/08/2020 FECHA DE FINALIZACIÓN: 25/09/2020

**COMPETENCIAS:**

- Establezco algunas causas que han generado crisis en Colombia.
- comprendo las causas y las consecuencias que se dieron con: la regeneración, la masacre de las bananeras y la separación de panamá


**APRENDIZAJES:**

- La regeneración
- Separación de Panamá
- Hegemonía Conservadora

CONTENIDOS: lecturas: Colombia siglo XX, fragmento “Cien años de soledad”

ACTIVIDADES: realizar los talleres

EVALUACIÓN: Presentar trabajo escrito en el cuaderno

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [6 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

## ACTIVIDAD #2

Lea el siguiente texto en el que Gabriel García Márquez recrea la masacre de las bananeras en “Cien años de Soledad”.

Así vivió José Arcadio Segundo Buendía la histórica represión:

La huelga grande estalló. Los cultivos se quedaron a medias, la fruta se pasó en las cepas<sup>81</sup> y los trenes de ciento veinte vagones se pararon en los ramales. Los obreros ociosos desbordaron los pueblos. La calle de los turcos reverberó en un sábado de muchos días, y en el salón de billares del Hotel de Jacob hubo que establecer turnos de veinticuatro horas. Allí estaba José Arcadio Segundo, el día en que se anunció que el ejército había sido encargado de restablecer el orden público. Aunque no era hombre de presagios, la noticia fue para él como un anuncio de la muerte, que había esperado desde la mañana distante en que el coronel Gerineldo Márquez le permitió ver un fusilamiento. (...) La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones de árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación. Tan pronto como se exhibieron en Macondo, los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron el banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores, que hasta entonces se habían conformado con esperar, se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. Incendiaron fincas y comisariatos, destruyeron los rieles para impedir el tránsito de los trenes que empezaban a abrirse paso con fuego de ametralladoras, y cortaron los alambres del telégrafo y el teléfono. Las acequias<sup>82</sup> se tiñeron de sangre. (...) Leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta, un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación, y con la bocina de gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.

-Señoras y señores -dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada-, tienen cinco minutos para retirarse.

La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió.

-Han pasado cinco minutos -dijo el capitán en el mismo tono-. Un minuto más y se hará fuego.

José Arcadio Segundo, sudando hielo, se bajó al niño de los hombros y se lo entregó a la mujer. «Estos cabrones son capaces de disparar», murmuró ella. José Arcadio Segundo no tuvo tiempo de hablar, porque al instante reconoció la voz ronca del coronel Gavilán haciéndoles eco con un grito a las palabras de la mujer. Embriagado por la tensión, por la maravillosa profundidad del silencio y, además, convencido de que nada haría mover a aquella muchedumbre pasmada por la fascinación de la muerte, José Arcadio Segundo se empujó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

- ¡Cabrones! -gritó-. Les regalamos el minuto que falta.


Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una invulnerabilidad instantánea. De pronto, a un lado de la estación, un grito de muerte desgarró el encantamiento: «Aaaay, mi madre.» Una fuerza sísmica, un aliento volcánico, un rugido de cataclismo, estallaron en el centro de la muchedumbre con una descomunal potencia expansiva. José Arcadio Segundo apenas tuvo tiempo de levantar al niño, mientras la madre con el otro era absorbida por la muchedumbre centrifugada por el pánico.

Muchos años después, el niño había de contar todavía, a pesar de que los vecinos seguían creyéndolo un viejo chiflado, que José Arcadio Segundo lo levantó por encima de su cabeza, y se dejó arrastrar, casi en el aire, como flotando en el terror de la muchedumbre, hacia una calle adyacente. La posición privilegiada del niño le permitió ver que en ese momento la masa desbocada empezaba a llegar a la esquina y la fila de ametralladoras abrió fuego.

Varias voces gritaron al mismo tiempo:

- ¡Tírense al suelo! ¡Tírense al suelo!



	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [7 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación:

Ya los de las primeras líneas lo habían hecho, barridos por las ráfagas de metralla. Los sobrevivientes, en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazuela, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó en una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario, despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua. Estaban acorralados, girando en un torbellino gigantesco que poco a poco se reducía a su epicentro porque sus bordes iban siendo sistemáticamente recortados en redondo, como pelando una cebolla, por las tijeras insaciables y metódicas de la metralla. El niño vio una mujer arrodillada, con los brazos en cruz, en un espacio limpio, misteriosamente vedado a la estampida. Allí lo puso José Arcadio Segundo, en el instante de derrumbarse con la cara bañada en sangre, antes de que el tropel colosal arrasara con el espacio vacío, con la mujer arrodillada, con la luz del alto cielo de sequía, y con el puto mundo donde Úrsula Iguarán había vendido tantos animalitos de caramelo. Cuando José Arcadio Segundo despertó estaba boca arriba en las tinieblas. Se dio cuenta de que iba en un tren interminable y silencioso, y de que tenía el cabello apelmazado por la sangre seca y le dolían todos los huesos. Sintió un sueño insoportable. Dispuesto a dormir muchas horas, a salvo del terror y el horror, se acomodó del lado que menos le dolía, y sólo entonces descubrió que estaba acostado sobre los muertos. No había un espacio libre en el vagón, salvo el corredor central. Debían de haber pasado varias horas después de la masacre, porque los cadáveres tenían la misma temperatura del yeso en otoño, y su misma consistencia de espuma petrificada, y quienes los habían puesto en el vagón tuvieron tiempo de arreglos en el orden y el sentido en que se transportaban los racimos de banano. Tratando de fugarse de la pesadilla, José Arcadio Segundo se arrastró de un vagón a otro, en la dirección en que avanzaba el tren, y en los relámpagos que estallaban por entre los listones de madera al pasar por los pueblos dormidos veía los muertos hombres, los muertos mujeres, los muertos niños, que iban a ser arrojados al mar como el banano de rechazo. Solamente reconoció a una mujer que vendía refrescos en la plaza y al coronel Gavilán, que todavía llevaba enrollado en la mano el cinturón con la hebilla de plata moreliana con que trató de abrirse camino a través del pánico. Cuando llegó al primer vagón dio un salto en la oscuridad, y se quedó tendido en la zanja hasta que el tren acabó de pasar. Era el más largo que había visto nunca, con casi doscientos vagones de carga, y una locomotora en cada extremo y una tercera en el centro. No llevaba ninguna luz, ni siquiera las rojas y verdes lámparas de posición, y se deslizaba a una velocidad nocturna y sigilosa. Encima de los vagones se veían los bultos oscuros de los soldados con las ametralladoras emplazadas. Después de medianoche se precipitó un aguacero torrencial. José Arcadio Segundo ignoraba dónde había saltado, pero sabía que caminando en sentido contrario al del tren llegaría a Macondo. Al cabo de más de tres horas de marcha, empapado hasta los huesos, con un dolor de cabeza terrible, divisó las primeras casas a la luz del amanecer. Atraído por el olor del café, entró en una cocina donde una mujer con un niño en brazos estaba inclinada sobre el fogón.

-Buenos -dijo exhausto-. Soy José Arcadio Segundo Buendía.

Pronunció el nombre completo, letra por letra, para convencerse de que estaba vivo. Hizo bien, porque la mujer había pensado que era una aparición al ver en la puerta la figura escuálida, sombría, con la cabeza y la ropa sucias de sangre, y tocada por la solemnidad de la muerte. Lo conocía. Llevó una manta para que se arropara mientras se secaba la ropa en el fogón, le calentó agua para que se lavara la herida, que era sólo un desgarramiento de la piel, y le dio un pañal limpio para que se vendara la cabeza. Luego le sirvió un pocillo de café, sin azúcar, como le habían dicho que lo tomaban los Buendía, y abrió la ropa cerca del fuego. José Arcadio Segundo no habló mientras no terminó de tomar el café.


-Debían ser como tres mil -murmuró.

- ¿Qué?

-Los muertos -aclaró él-. Debían ser todos los que estaban en la estación.

2. Con base en la lectura, dibuje una caricatura de dicho evento.

3. Escriba en la parte inferior del dibujo la cita del texto que sustenta lo que dibujó.

	<b>INSTITUCIÓN EDUCATIVA ACADÉMICO</b> NIT. 891901024-6 ICFES 01275-024364-018283 Resolución No. 1664 sept. 3 de 2002 Cod. DANE 176147000236	PÁGINA [8 - 1]
		CÓDIGO: DICUI: 600.1.23.01
	<b>GUIAS DIDÁCTICAS PARA EL APRENDIZAJE</b>	VERSIÓN 1
		Fecha de aprobación: